

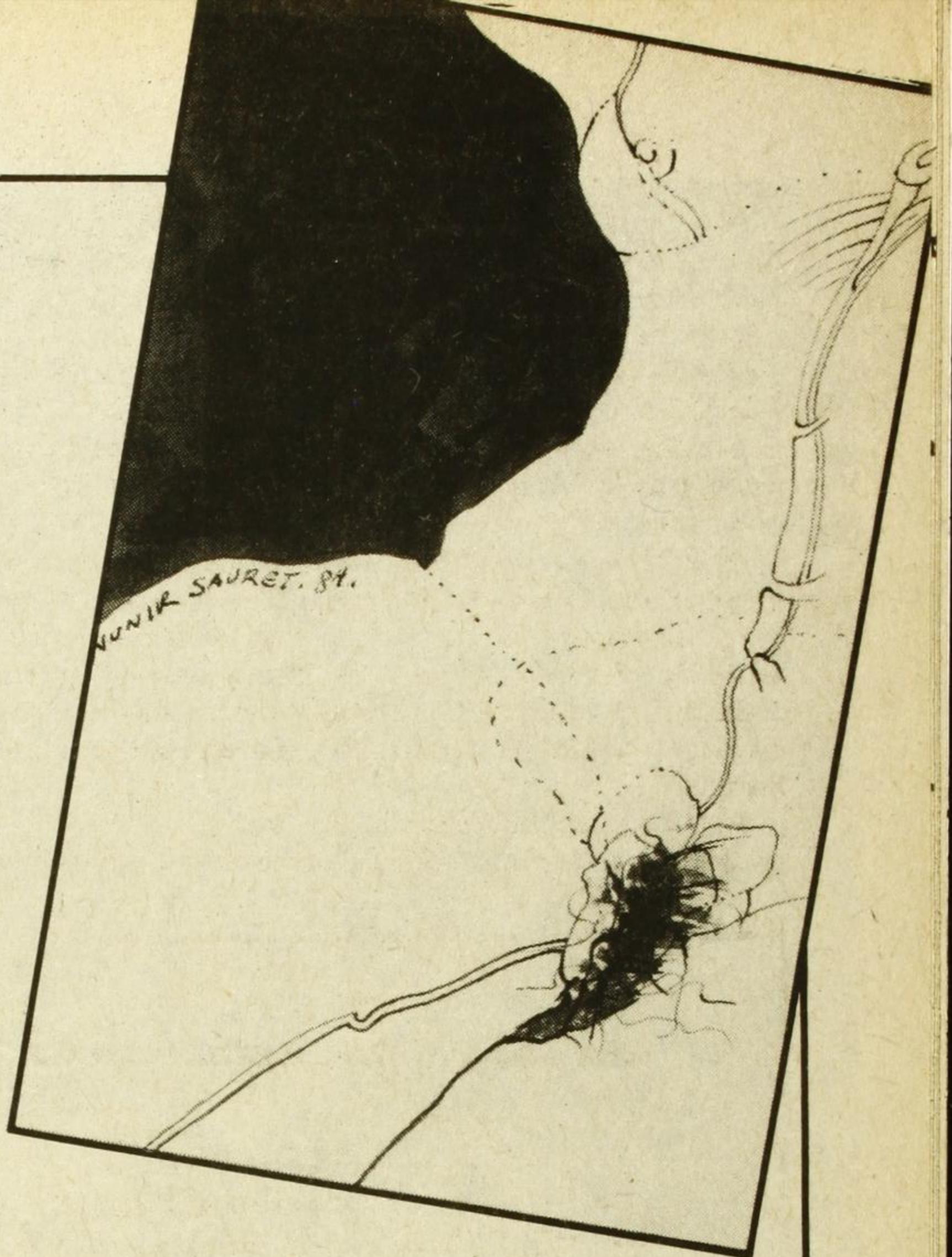
Lo que yo hago

Nunik Sauret

A través de mi obra intento crear un universo orgánico particular que se desprende de las formas mas que procesa la naturaleza en general. Sé de la estrecha relación que existe entre las formas animales vivos, su ser de larvas, su desplazamiento de semilla a tallo; escucho la gravedad de los frutos en sus profundidades cóncavas, lineales, planas; identifico la figura humana con la textura de las piedras por lo que de piel tienen ambas. Veo las raíces en su penetración subcutánea destilando savia, impulsando lo vivo y develando los misterios del ser.

El movimiento y la germinación de la semilla no son grandes rodeos, pero tampoco son simplezas: me conciernen por su desnuda pequeñez y por el indiscutible asombro que representan. Expresar, gráficamente, el desenlace entre lo particular de lo interno y su inmediato exterior, constituyen el riesgo y la aventura de mi obra: el principio y el fin de la vida.

Mi extremo opuesto es lo inmóvil, lo sordo, lo hueco.



* Artista mexicana, nacida en 1951; forma parte del grupo Bio-Arte formado por Rose Van Lengen, Laita, Guadalupe García Vázquez y Roselle Faure, que presentó "Arbol de la vida. Juego de muñecas", en el Patio del Museo de Bellas Artes de Toluca, el 10 de febrero último.

Los nuevos caminos de Carolia Paniagua

Berta Hiriart



Dónde quedaron en tu ciudad oscura las mecedoras, los gatos, los floreros? Cambiaste las cartas amorosas por diarios vespertinos, los cuartos asoleados se hundieron en la grisura abstracta, y el paseo candoroso cedió el paso a la aventura obligada del viaje en Metro. Ya nadie sale a ver la luna, Carolia, porque se juega el pellejo.

Tus "puertasadentro" se abrieron y "los normales" fuimos arrojados al furor citadino. Tus colores de bugambilia, de durazno, de menta —colores puros, dices— nos retratan ahora empequeñecidos y borrados por la multitud, enteramente vulnerables.

Las mujeres, protagonistas de casi todas tus historias, hemos dejado atrás las meriendas domésticas y nos ensospechosa, toda mirada mueve a apuro; hay que andar rápido, disimuladamente, como queriendo ser una sombra más entre las sombras.

Y ahí vamos todas: la que espera inútilmente frente a un café con leche y la que está forzada por leyes arbitrales a servirle; la que va por el pan, la que lleva a su hijo al médico, la que sale tan tarde del trabajo; la que sobrevive entreteniendo a aquéllos que durante el día quedaron con el corazón vacío; la que no quiere llegar a la casa todavía, porque a pesar del riesgo, la calle está viva. Ahí vamos todas con el alma apretada, desafiando el estado de sitio que dicta la violencia de nuestra ciudad, ensañada de manera particular —aunque no exclusiva— contra nosotras.

Pero a pesar de todo, Carolia, la tuya no es una ciudad trágica, al menos todavía pueden mirarse los ojos en medio del tumulto, y algunos tienen dudas y hasta esperanzas.